

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 80 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, prel.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior..... (1) 145,20	
TARRAGONA.	
Marcel Martí.....	0,50
MADRID.	
Marcelo Martínez.....	0,50
Cándido Fernández.....	0,50
J. B.....	0,50
F. Obaya.....	0,25
F. T. A.....	0,25
J. S.....	0,25
B. C.....	0,25
M. P.....	0,20
A. S.....	0,20
M. B.....	0,10
J. S. P.....	0,25
B. C.....	0,25
Ricardo San José Rojo.....	0,50
VALENCIA.	
José B. Más.....	0,25
Gonzalo Cuallado.....	0,25
Gregorio Puerta.....	0,50
Jaime Martínez.....	0,25
Antonio Arrojo.....	0,25
E. Suay.....	0,15
Francisco Bandia.....	0,20
Serafin Pastor.....	0,25
M. Miralles.....	0,20
E. Rodríguez.....	0,25
S. Daré.....	0,25
M. U.....	0,25
Lorenzo Soria.....	0,15
M. González.....	0,10
T. Santoncha.....	0,15
J. M. Arnau.....	0,10
F. Cases.....	0,25
J. B. Company.....	0,10
V. C.....	0,25
F. B.....	0,25
Vicente Tarancón.....	0,15
M. B.....	0,10
J. D.....	0,25
R. R.....	0,25
V. P.....	0,10
J. Andrés.....	0,15
Froilán Castillo.....	0,25
José Andrés Ferrer.....	0,25
Joaquín Payá.....	0,50
Ramón Alfonso.....	0,25
Sebastián Navarro.....	0,25
Manuel Gómez Sainz.....	1,00
Carlos Rosella.....	1,00
Varios obreros.....	0,35
BARCELONA.	
Juan Ribera.....	0,10
Un socialista.....	0,10
Un obrero.....	0,05
Un socialista revolucionario.....	0,06
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,06
Un semi anarquista.....	0,05
Un enemigo de la propiedad individual.....	0,05
Un comunista.....	0,05
Un socialista político.....	0,05
Un socialista científico.....	0,10
Un enemigo de los explotadores.....	0,10
Un descomulgado.....	0,03
Un miserable socialista.....	0,10
Una socialista descomulgada.....	0,10
Un enemigo de la política burguesa.....	0,05
Una que no se bautizó.....	0,05
Una que no come por falta de pan.....	0,05
Una que le merman lo que gana.....	0,05
Un obrero que no come.....	0,05
Francisco Vila.....	0,50

Suma y sigue..... 160,80

(1) En la lista de Barcelona publicada en el núm. 32 apareció Juan Vidal con 1,15 pesetas debiendo ser 0,15, y Manuel Galdón con 0,25 en lugar de 0,50; cuya diferencia de 0,75 pesetas de menos rebajamos en esta suma.

TODOS UNOS

La República, ocupándose del Congreso católico de Lieja, muéstrase alarmado por los trabajos que hace el ultramontanismo para influir sobre la masa obrera y declara «que á los republicanos corresponde pensar, discutir más y más sobre la cuestión—refiriéndose á la cuestión social—antes que los otros partidos, no permitiendo que

los ultramontanos ni los monárquicos les aventajen ni les igualen en esa nobilísima tarea».

Según esto, no es el malestar y la aflicción de la clase obrera lo que debe mover á los republicanos para adoptar soluciones favorables á los trabajadores, sino el temor de que puedan adelantarse á ellos los partidos burgueses reaccionarios, ganándose así las simpatías de los proletarios. Mas dejando aparte esta confusión, que no carece de importancia, ocurrentes nos preguntan: En la hipótesis de que dichos partidos estuvieran en condiciones de ejercer influencia sobre los trabajadores, ¿á qué medidas económicas, á qué reformas sociales beneficiosas á éstos apelarian los partidos burgueses avanzados para anular aquel ascendiente? Las libertades políticas que proclaman y defienden los republicanos podrán permitir á los trabajadores que se asocien con más facilidad, que se reúnan y se agiten en pro de su mejoramiento y emancipación, pero por sí mismas ni elevan los salarios, ni suprimen las crisis económicas, ni impiden que el patrón sea el rey del taller y el obrero su esclavo; es decir, que no mejoran la situación material del asalariado.

Cuanto á «las reformas referentes á la propiedad y al trabajo», las que ha ofrecido y puede cumplir el partido federal no establecen diferencia ninguna, ó al menos importante, entre él y los partidos monárquicos. ¿Qué reforma apetece aquél acerca de la propiedad de la tierra? Dar los bienes nacionales aún libres á censo redimible y en pequeños lotes á los obreros. Pues esta reforma, que además de ir contra las leyes económicas y no favorecer los intereses de la clase trabajadora, deja en pie la propiedad individual, ó sea la causa de la explotación y la miseria, no encuentra hoy una oposición seria en los partidos burgueses que no pasan por reformistas.

¿Cómo piensa suavizar ó poner término el partido federal á la lucha entre obreros y capitalistas en las cuestiones del trabajo? Por medio de los Jurados mixtos de obreros y patronos, es decir, mediante una institución que supone la armonía de intereses entre el detentador de los instrumentos de trabajo y el obrero supeditado á él. Pues no hay ningún partido reaccionario burgués que en el fondo no esté conforme con aquel medio.

Quiere el partido federal regular el trabajo del niño y la mujer en la fábrica; pues todos los partidos monárquicos desean lo mismo: sólo que así como el primero hizo una ley sobre este punto que no cumplió durante su estancia en el Poder, los segundos no la aplican en ningún caso. El interés que esta cuestión inspira á todos revelado perfectamente el hecho de que, no obstante haber reclamado en distintas ocasiones las Sociedades obreras el cumplimiento de tal ley, no se haya levantado en la Cámara ningún diputado, ni monárquico ni republicano, ni zorrillista ni federal, á apoyar aquellas reclamaciones ó á censurar á los ministros que las han desatendido. Trece años cuenta de existencia la mencionada ley, y á pesar de los buenos deseos de todos los partidos que han pasado por el Poder, monárquicos y republicanos, todavía es letra muerta.

Quiere también el partido federal que se vele por la higiene y la salubridad de los talleres y de las habitaciones de los obreros; pero ¿qué partido monárquico no ha afirmado los mismos deseos por medio de sus órganos en la Prensa? Ninguno. Mas así como los republicanos no han hecho verdadera campaña por que eso se llevara á cabo, ni presentado siquiera á las Cortes una proposición en este sentido, tampoco los monárquicos se han preocupado lo más mínimo de semejante asunto. En este caso el interés de unos y otros ha corrido parejas.

Pide el federalismo que se atienda á los inválidos del trabajo, y, en una forma ó en otra, eso piden también los partidos monárquicos. Pero ni éstos ni aquél han hecho nada positivo por llevar á la práctica semejante pensamiento.

Y así en todo lo demás.

La única diferencia que sobre estas reformas y medidas existe entre un partido y los otros está en que el partido federal las tiene escritas en su programa y los otros no; en que mientras el uno se presenta con el compromiso de realizarlas, los partidos monárquicos, por defenderlas tan sólo en determinadas circunstancias, parecen exentos de esa obligación. Esta ligera variante, que sirve al partido federal para retener en él á los obreros demasiado crédulos, que no estudian la naturaleza de los partidos burgueses y fían ciegamente en sus promesas, no indica de ningún modo que tenga soluciones, de que carecen los demás elementos de la burguesía, para atajar la creciente miseria de la clase productora ó para conducirla á su redención.

Por lo tanto, acerca de este particular se halla á la misma, á idéntica altura que los partidos reaccionarios. Defensores todos ellos de la propiedad individual, que engendra la esclavitud económica de los trabajadores, y con ella la horrible miseria que padecen, tanto el partido federal, el zorrillista, como los monárquicos de todas clases, son incapaces de extirpar, ni de atenuar siquiera,

los males que afligen á los proletarios. Si en las cuestiones políticas el criterio que cada partido burgués profesa los hace vivir separados y aun en lucha, en la cuestión económica, en cuanto se refiere á mantener el orden capitalista y sus leyes fundamentales, todos son unos.

Por lo demás, no tema La República que los elementos ultramontanos ni otros que se dan la mano con ellos logren adquirir influencia entre los trabajadores: todo lo que no puede hacer su partido ni las otras fracciones republicanas, lo conseguirá el Partido Socialista Obrero. El se encargará de impedir que los proletarios sigan las huellas, lo mismo de los que le hablan en nombre de Dios y de sus representantes en la tierra, que de los que quieren apartarle del camino de su emancipación ofreciéndoles una libertad, una igualdad y una fraternidad que deja en pie la causa de su esclavitud.

REVOLUCIONARIOS DE DOUBLÉ

Al emitir nuestra opinión en el número anterior acerca de los sucesos del 19 de septiembre, hicimos resaltar la confusión y el desconcierto producidos en los partidos dinásticos por la fiera y espantable insurrección de 300 soldados, consignando al propio tiempo que las fracciones republicanas se habían conducido en el hecho y después del hecho de una manera floja, torpe y aun cobarde, viniendo á demostrar lo que con repetición hemos dicho nosotros; esto es, que privados los partidos republicanos en gran parte de la savia y el nervio que en otros tiempos les prestaban las masas populares, han perdido por completo la virilidad y entusiasmo revolucionarios, teniendo que fiar sus empresas al arrojo de héroes cuarteleros mas ó menos espléndidamente retribuidos.

Hoy teníamos propósito de ofrecer á los lectores, en demostración de nuestra tesis, un precioso bouquet formado con los recortes de varios periódicos republicanos de fecha posterior al indulto, en los que, desde el mercantil Liberal—que lo mismo aplaude á Salmerón predicando el derecho de insurrección, que le pone por las nubes cuando se postra ante el trono demandando perdón—hasta la ortodoxa República, inclinándose humilde ante la real clemencia, dicha prensa nos ha dado un fiel trasunto del bizantinismo más decadente, aunque en vano disfrazado con los atavíos de hipócrita elevación de pensamientos y de mentidos progresos de costumbres políticas; pero como esa tarea nos la veda la abundancia de materiales más importantes, vamos á concretarnos á reproducir párrafos de un periódico republicano federal, porque en ellos se condensa felizmente toda la masedumbre, toda la humildad y todo el arrepentimiento manifestados ante la fracasada intentona por unos políticos que pocos días antes venían atemorizando con sus bravatas y arrogancias á las instituciones cuya muerte tienen jurada.

Ese periódico, que conviene repetir es republicano federal para que no se le confunda con La Iberia al leer sus expansiones cortesanas, es El Nuevo Ideal, de Mataró, que consagra dos artículos y varios sueltos á ensalzar á la reina regente y á su Gobierno por el acto de hábil clemencia que con tan admirable sencillez ha puesto á los pies del trono á sus pretendidos irreconciliables enemigos.

Dice así en un artículo titulado «El indulto y sus consecuencias»:

«No tenemos palabras para encomiar lo bastante el proceder de la augusta princesa, viuda de Alfonso XII, regente del reino á tenor de lo prevenido en la Constitución de 1876.»

«El generoso y magnánimo rasgo de clemencia de la regente al firmar el indulto del brigadier Villacampa y demás compañeros de insurrección; el uso de la envidiable regia prerrogativa en favor de los sublevados del 19 de septiembre han hecho de la noble princesa austriaca la más eminente y estimable hija de este noble suelo.

«De hoy más tiene doña María Cristina derecho, por sus virtudes y por su misericordia, al respeto y gratitud de los españoles honrados, en grado mucho mayor al odio y aversión que con sus devaneos y crueldades se acarrearón otros príncipes y princesas de sangre española, que sentáronse por desgracia en el trono que en nombre de su hijo ocupa hoy la regente.»

«No pecamos, por tanto, de desagradecidos, porque es la gratitud el más importante de los deberes morales; y no titubeamos en estampar y consignar en letras de molde, á la faz de la nación entera y su clase alguna de reserva, que estimamos, en lo que vale y merece, el acto sublime de indulgencia de doña María Cristina.

«Cúmplenos además hacer extensivo nuestro agrade-



cimiento al jefe del Gabinete Sr. Sagasta y demás compañeros de Ministerio que le secundaron en la humanitaria y nobilísima tarea de arrancar de las garras del verdugo con su caritativo consejo a las víctimas de un patriótico desvarío ó de un entusiasta arrebató.»

No bastaba al furibundo federal, en su entusiasmo irreflexivo, proclamar á doña Cristina la más eminente y estimable hija de este noble suelo; no le bastaba hacer extensivo su agradecimiento al hombre que en un tiempo se jactó en pleno Parlamento de haber provocado una insurrección republicana para ahogarla en sangre popular y que hoy ha sido bastante sagaz para postrar á sus plantas sus declarados enemigos; era preciso coronar torpeza tanta con el escarnio y la burla de los que, seducidos por los halagos y promesas de los santones republicanos, se les considera desdefiosamente por la prensa de ese partido como víctimas de un patriótico desvarío ó de un entusiasta arrebató. Y menos mal que al llamarlos arrebatados ó locos no ha hecho alusión á los puñados de pesetas que, según nos dijeron otros periódicos, se encontraron á algunos sublevados, lo cual habría quizá explicado lo del patriótico desvarío.

Respecto de las consecuencias políticas del indulto, véase cuán candorosamente se expresa el órgano federal:

«En cuanto á las consecuencias del indulto, no abrigamos duda alguna sobre los buenos resultados para la misma regente y para el Sr. Sagasta del uso de la regia prerrogativa en esta solemne ocasión.»

Lo cual, traducido al vulgar romance, no puede significar otra cosa que el abandono de los procedimientos de fuerza, únicos en que hasta ahora han fiado el triunfo de sus ideales los partidos republicanos, excepción hecha del arrepentido Castelar.

Ha bastado, pues, un acto del poder real para quebrantar y anular la fibra revolucionaria de que hacían alarde los partidos republicanos, que con sus súplicas y alabanzas vense hoy atados por la gratitud al carro triunfal de la legalidad monárquica, de la cual deben ser sólo humildes figurantes. Podrán, si, seguir abrigando esperanzas en el advenimiento de la República; pero no en virtud de su propio esfuerzo, sino por una de esas martingalas que con frecuencia se dan en el tapete verde de la política burguesa, y traída quizá por los mismos que hoy se llaman sus adversarios decididos.

Por lo demás, volvemos á repetirlo: no somos los socialistas quienes han salido perdiendo con el fracaso de la última «cuartelada»; ella ha sido la piedra de toque de unos revolucionarios que querían pasar como legítimos siendo de *double*; y esta evidencia acabará de empujar hacia el campo del socialismo á aquellos trabajadores que, desengañados de la vocinglera sofisteria republicana, y deseando defender los intereses de su clase, aspiren á ser soldados de una revolución radical, no comparsas de una algarada burguesa.

LA LUCHA ECONOMICA

(Conclusión) (I)

Expuestos ya los beneficios, el alcance y la importancia de esta lucha, así como también el objetivo principal que debe tener y la organización que le corresponde, restáanos tan sólo hacer algunas observaciones que, si no revisten tanto interés como los puntos indicados, no por eso dejan de ser útiles, pues de tenerlas en cuenta podrán evitarse gran número de decepciones, reveses y aun contratiempos gravísimos, ora en los combates con los industriales, ya en el desarrollo de la organización del ejército obrero.

Para que las Sociedades de resistencia se desenvuelvan y progresen, á fin de llegar un día al límite que hemos señalado, necesitan, ante todo, que una gran parte de los individuos que las formen, si no la generalidad, cuiden de ellas con interés, corrijan los defectos que encuentren y amplíen aquella parte de su organización que, si en un principio respondía perfectamente á las necesidades que debía atender, más tarde resulta estrecha é insuficiente para lograr el fin que se persigue. La administración de sus fondos no sólo debe conferirse á los individuos que reúnan condiciones de idoneidad, sino principalmente de honradez y rectitud. Por mucha confianza que tenga en uno ó más hombres, ninguna Sociedad debe permitir que sus cuentas de ingresos y gastos no se den ó se den mal; por el contrario, ha de exigir á sus administradores que las presenten con tal claridad y las expliquen de tal modo, que sean comprensibles á todos. Los individuos que encubierta ó declaradamente se nieguen á proceder así, deben ser sustituidos por otros que se hallen dispuestos á seguir rumbo opuesto. A este fin, las Sociedades obreras, siempre que les sea posible, deben establecer en sus estatutos y reglamentos que el movimiento de fondos habido en ellas durante tres, seis ó doce meses, no se notifique solamente en una junta general, sino que imprimiendo, por lo menos, tantos ejemplares de él como asociados haya, pueda cada uno de éstos enterarse perfectamente de la inversión que se da á las cantidades recaudadas. Obrando así se matará la desconfianza que muestran muchos obreros hacia las Sociedades de resistencia; se impedirá que pueda haber extravío de fondos por abandono ó descuido y además que algunos mal intencionados puedan dar sombra de fundamento á calumniosos ataques, que desprestigian las organizaciones.

Sin dejar desatendidas las necesidades que llevan consigo las Sociedades de resistencia, hay que procurar también que presida en ellas el espíritu de economía, pues no es propio que se haga el menor despilfarro ni se efectúen gastos innecesarios cuando á los obreros, por su pésima situación económica, cuesta un verdadero es-

fuerzo satisfacer las cuotas con que alimentan el fondo de resistencia. Sobre este punto, pues, debe andarse con mucha parsimonia, acordándose sólo los gastos cuya necesidad esté bien justificada.

Llegadas á cierto grado de desarrollo las Agrupaciones obreras, el trabajo que exige su buena marcha y administración es tal, que no puede hacerse como en el comienzo de su vida, esto es, sólo en las horas que los individuos de sus Juntas ó Comités tienen libres después de ganar su sustento en el taller. En este caso es forzoso de todo punto, so pena de que se resienta la vida de aquéllas, que se retribuya al individuo ó individuos que desempeñen los cargos de más trabajo. Sin embargo, antes de establecerse estas retribuciones deberá examinarse con detención y cuidado si, en efecto, las necesidades de la organización las reclaman y cuenta ésta con medios bastantes para sostenerlas, pues de hacerlo de otro modo originaría un mal que podría matar ó debilitar al menos muchas Agrupaciones.

Buena gestión administrativa no puede haberla en ninguna Sociedad cuya Junta Directiva ó Comité no cumpla con el celo debido la misión que les confían sus representados. Puestos todos de confianza y de honra los que constituyen aquellas delegaciones, lo son también de responsabilidad por la trascendencia que pueden tener los actos que realicen, debiendo por lo mismo mandarse á ellos á los individuos que muestren más carácter, más celo é idoneidad en los asuntos societarios. No falta quien, sin reunir estas condiciones ni ninguna de ellas, y sólo por torpe ambición ó ridícula vanidad, aspira á su desempeño; pero á los que así se muestran debe dejárselos en el mayor olvido, pues su elección para puestos que, digase lo que se quiera, son ante todo y sobre todo puestos de combate, irrogaría inmensos perjuicios á la colectividad que cometiera tal torpeza. ¡Cuántas veces la vanidad de esos hombres ó su ruin ambición han dado en tierra con Sociedades obreras ó han esterilizado sus esfuerzos!

A estas observaciones respecto de la organización tenemos que agregar otras referentes á la lucha.

Demasiado sabemos que cuando el obrero se levanta contra su tirano, contra el industrial, tiene razón de sobra; pero como con la razón solamente no puede triunfar, de ahí que la pelea no deba emprenderla sino cuando comprenda que tenga fuerza para vencer, ó siquiera para desarmar el brazo de su enemigo. Es decir, que las Sociedades de resistencia no deben declarar huelgas mientras no cuenten con fondos, el estado del trabajo sea bueno ó mediano y tengan en su seno la inmensa mayoría de los obreros que pertenezcan á los oficios á quienes representan. Si esto no hacen, fácil es calcular que todas sus batallas se convertirán en derrotas. Con efecto, ¿qué puede hacer una Sociedad que careciendo de fondos declare una huelga? Salvo en casos excepcionales, realizar á lo sumo la heroicidad de sostenerla por la constancia y firmeza de los propios huelguistas durante un período cortísimo; pero transcurrido éste, la falta de medios para atender á las más precisas necesidades de aquellos, hará que, hoy unos y mañana otros, se rindan y vuelvan al taller quizá en peores condiciones que cuando le abandonaron. Si aun contando con fondos la Sociedad, se declara la huelga en momentos que hay muchos obreros sin ocupación, como á éstos no es posible sostenerlos por necesitarse para hacerlo recursos que no existen, es seguro que, si no todos, una gran parte de ellos, empujados por el malestar que sienten á causa de no haber trabajado en mucho tiempo, pasen á ocupar los puestos de los huelguistas y hagan fracasar con su actitud los propósitos de la Sociedad. Cuanto á que una Sociedad de resistencia, cuyo oficio se componga, por ejemplo, de 1.000 obreros y sólo estén asociados 200 ó 300, realice una huelga es, en la mayoría de los casos, un verdadero desatino, pues aunque cuente con fondos para sostener á sus miembros, no teniendo los demás la obligación material de secundar la demanda de la Sociedad, el hecho de que sigan trabajando es bastante para dar el triunfo á los industriales.

No una ni dos, sino muchas Sociedades de resistencia han desaparecido por no tener en cuenta lo anteriormente dicho é ir á la lucha movidas solamente por la razón que les asistía ó por el deseo de mejorar la condición de los suyos; y su desaparición no sólo ha entrañado un gran perjuicio para los obreros en el instante mismo en que aquélla ha tenido efecto, sino que les ha privado por largo tiempo de una porción de beneficios é impedido á veces ó hecho muy difícil la reorganización de las huestes dispersas, á quienes han invadido la duda y la desconfianza.

Importa, pues, mucho, muchísimo que lo que ha pasado en los albores de la resistencia, no acontezca de hoy en adelante, después que la experiencia y la práctica nos han suministrado excelentes datos y provechosas lecciones.

Un caso hay, sin embargo, en que las Sociedades de resistencia deben acudir á la huelga, aunque no esperen obtener de ella ventajas materiales en el terreno económico, esto es, sobre los patronos. Ese caso será cuando la situación política del país ó el estado en que se encuentre la clase trabajadora hagan posible que una huelga, agitando y conmoviendo extraordinariamente á la masa proletaria, despierte en ella sus sentimientos de clase y la obligue á entrar como tal, y con poderoso empuje, en el campo de la acción política.

Entonces la huelga no aumentará el salario ni disminuirá la jornada de trabajo, pero hará dar un gran paso á los desheredados en el camino de su redención y les prestará fuerza considerable para exigir del Estado burgués medidas que beneficien algo su mísero estado.

Mas para realizar esta clase de huelgas necesitan las Agrupaciones de resistencia reunir dos importantes condiciones: primera, tener bien asegurada su vida; segunda, que los obreros que las constituyan no sólo tengan interés y se afanen por mejorar las condiciones del trabajo, sino que su inteligencia y sus esfuerzos los dirijan

en gran parte á dar el golpe de muerte á la burguesía, ó, lo que es lo mismo, á suprimir el régimen del salario. Las Sociedades que, sin contar con estas condiciones, quieran verificar huelgas de aquel carácter, correrán el riesgo de desaparecer sin conseguir su propósito.

Y damos aquí punto á estas observaciones recomendando á cuantos estén conformes con ellas y con lo demás anotado acerca de la lucha económica, que trabajen asiduamente por lograr que ésta, llegando á su grado máximo, trueque en socialistas revolucionarios á los esclavos del capital.

LEGISLACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Como complemento al excelente estudio de nuestro amigo Lafargue sobre la jornada legal de trabajo reducida á ocho horas, que hemos dado á conocer en nuestros tres últimos números, damos hoy á luz la importante proposición que para el establecimiento de una legislación internacional de trabajo presentó al Municipio de París el 11 de marzo de 1885 el concejal socialista Edmundo Vaillant.

Los considerandos de ella, perfectamente razonados, permitirán comprender á cuantos la lean la posibilidad de establecer lo que en la misma se pide; sus conclusiones entrañan, por decirlo así, todo un programa de reformas inmediatas para el proletariado de todos los países, programa que la burguesía se verá obligada á plantear muy pronto bajo la presión que ejercerá sobre ella la clase trabajadora alistada en los Partidos Obreros.

Dice así la referida proposición:

«El Consejo,
Considerando:

Que bajo el régimen de producción capitalista, con el desarrollo de las fuerzas productivas se exagera la desigualdad en la repartición de las riquezas, concentrando en unas manos, cada día menos numerosas, un capital que aumenta constantemente, capital creado por una clase proletaria de día en día más numerosa, más empobrecida, más consumida, más anonadada;

Que esta producción, sin más norte que la ganancia, sobreexcitada en los periodos de prosperidad aparente, al impulso irresistible de la competencia extranjera y nacional, se convierte, con la obstrucción y repleción de los almacenes y mercados, adonde refluye además el sobrante de los mercados exteriores, en causa inevitable de crisis que paralizan el comercio, cierran las puertas del taller, causan la ruina del capitalista más débil, en su lucha con el más fuerte, y dejan al obrero parado y sin pan;

Que semejante acrecentamiento de la producción, debida á trabajadores cuya facultad de consumo ha sido en todas épocas inferior á sus necesidades, agrava la miseria antigua;

Que, además, con el progreso de la maquinaria, acelerado por la competencia, se establece y se aumenta constantemente, aun en épocas de crisis, un estado crónico de exceso de producción, al paso que la oferta á precio ínfimo de los brazos de la masa acrecentada de los parados hace bajar los jornales de los que han podido salvarse del paro;

Que del mismo modo que la falta de consumo del asalariado, del pobre, el exceso de producción crónico y agudo es un hecho general, según lo atestiguan la extensión de la crisis y de la miseria proletaria en todos los países que han entrado en el movimiento de producción y de cambio de la sociedad moderna;

Que, si bien el mal creciente de miseria y anarquía económica es consecuencia del régimen capitalista y sólo con él desaparecerá, existen, sin embargo, para combatirlo en su doble causa, varias medidas paliativas urgentes, las cuales, para ser eficaces, deben al mismo tiempo: 1.º, aumentar la facultad de consumo de los trabajadores, protegiéndolos en sus personas, familia y raza, poniéndolos en condiciones de vivir, de defenderse y organizarse; y 2.º, regularizar la producción, precaver sus excesos, ponerla en proporción con las facultades y necesidades;

Que las anteriores medidas, para combatir el mal con buen éxito, deben ser tan generales como el mal mismo y ser objeto de una ley común á todos los países donde el mal hace estragos;

Que de este modo, por medio de esta coordinación y generosidad, el trabajo y la producción pueden ser reglamentados, regularizados, y sus excesos limitados en todas partes y simultáneamente, dejando, garantizando á cada nación su facultad ó fuerza de competencia relativa;

Que ya la conciencia vaga y oscura de la utilidad de una ley general se ha manifestado en tratados de comercio, que no podían producir el efecto deseado, á causa de la imposibilidad de determinar las relaciones complejas del cambio en las condiciones presentes, tan irregulares y variables, de la producción;

Que esta utilidad, convertida en necesidad, debe ser finalmente reconocida por medio de una legislación internacional que regularice la producción de una manera determinada, aplicándose á la fuente misma de toda clase de producción y de todo género de valor, cuya fuente es el trabajo; evitando de este modo las crisis y asegurando al mismo tiempo al trabajador un trabajo menos penoso y una vida más soportable y más libre;

Que llegado este caso, sobre la base de una reglamentación internacional como punto de partida y minimum común, cada país, en relación con su desarrollo moral y material y con el grado de organización y de poder de su clase obrera, completará por medio de leyes particulares la mejor defensa del trabajo y de los trabajadores;

Que los elementos esenciales de la ley internacional del trabajo, reclamada por la mejor parte del Proletariado de todas las naciones, son conocidos tiempo ha;

Que, últimamente, así como no puede haber objeciones por parte de ningún país contra una legislación internacional que no menoscaba en lo más mínimo su potencia económica relativa, del mismo modo ningún egoísmo patronal puede oponer argumentos convincentes, pues en este punto, a la inversa de todos los demás, los intereses de la clase capitalista no están en contradicción con los de la clase obrera, que ambas saldrán beneficiadas con la atenuación de las crisis, con la seguridad de la industria y del comercio nacional y con la regularidad de su función;

En vista de las proposiciones hechas por el Consejo federal suizo;

En vista del manifiesto de 1884 de la Asamblea general obrera suiza y de las declaraciones de numerosos congresos y reuniones obreras,

Emite el siguiente voto:

Que las Cámaras decidan y que el Gobierno estable lo más pronto posible con los Gobiernos extranjeros las negociaciones necesarias encaminadas al planteamiento de una legislación internacional del trabajo;

Que esta ley internacional realice desde luego las reformas comunes y esenciales siguientes:

Reducción de la duración del trabajo a ocho horas diarias y cuarenta y ocho semanales;

Prohibición del trabajo industrial de los niños;

Limitación del trabajo de las mujeres y de los menores de edad, que serán protegidos especialmente;

Prohibición de industrias y procedimientos industriales insalubres;

Medidas higiénicas;

Protección y seguros contra los accidentes;

Vigilancia e inspección de los talleres y fábricas por delegados que elegirán los trabajadores;

Institución de una oficina internacional de registro general y de estadística obrera e industrial, encargada de estudiar y proponer los medios de extender la legislación internacional del Trabajo.—VAILLANT.*

De La República:

«Dícese que en breve dejará de publicarse el periódico anárquico-colectivista EL SOCIALISTA.»

Como no se publica en España ningún periódico con dicho título más que el nuestro, debemos decir al diario federal que ese rumor no tiene fundamento alguno, pues nuestro semanario continuará publicándose como hasta aquí. Tampoco es exacto que defendiendo las ideas anarquistas.

De una conversación habida entre el corresponsal parisiense de la *Pall-Mall-Gazette* de Londres y D. Manuel Ruiz Zorrilla, y publicada por este periódico, tomamos las líneas siguientes:

«En definitiva, lo que nosotros reclamamos son las libertades que nos concedía la Constitución de 1809. Pedimos ante todo el sufragio universal, la libertad de la palabra y de la prensa, la libertad de comercio y todas las demás ventajas que produciría el sufragio universal. No tenemos nada de común con los socialistas ingleses, con los anarquistas franceses, con los nihilistas rusos ni otros revolucionarios internacionales...»

Se entiende que en los «revolucionarios» internacionales van comprendidos los socialistas españoles. En efecto, no hay nada de común entre nosotros y hombres como el Sr. Ruiz Zorrilla. Tiempo ha que se lo venimos diciendo a sus partidarios, a pesar de que éstos han sostenido siempre que defendían la misma causa que nosotros... en la oposición.

En el núm. 29 de nuestro semanario, y refiriéndonos a los sucesos del 19 de septiembre, escribimos las siguientes líneas:

«El largo catálogo de las armonías de los partidos burgueses de nuestro país acaba de enriquecerse con una nueva página.»

«Unos trescientos soldados de diferentes armas atravesaron la corte gritando ¡viva la República! ¡viva Salmerón! en medio de la indiferencia o cuando más la curiosidad de sus habitantes.»

«El carácter exclusivamente militar de la fracasada intención ha revelado el propósito decidido de prescindir de los elementos populares, porque quizá se comprende que hoy ya las aspiraciones de las masas siguen rumbos diferentes de aquellos que en tiempos no lejanos las arrastraban a ser carne de cañón de enemigos de su clase, accidentalmente disfrazados de protectores y amigos.»

«La clase obrera, sin dejar de estimar en lo que valen las gradaciones que en el derecho político representan unos y otros partidos burgueses, realizan un progreso al no prodigar su sangre en luchas donde se ventilan intereses que no son los suyos, y hace perfectamente en reservar su potente esfuerzo para aquellos combates en que su causa pueda obtener beneficios positivos o en cuya victoria final alcance como glorioso trofeo su emancipación completa.»

«De ahí que pronunciamientos burgueses militares como el último revistan un carácter mezquino, diferenciándose de aquellos en que la fe y el heroísmo populares, siquiera torpemente engañados, hallaban entusiasta resonancia en cuantos rinden culto a las ideas progresivas.»

El *Imparcial* sintetizó el contenido de las anteriores líneas del siguiente modo:

«El *SOCIALISTA*, periódico que se publica en esta capital y se titula órgano del partido de este nombre, aconseja al pueblo que para nada secunde movimientos de carácter militar como el de la noche del domingo, pues son obra de los burgueses y de ellos no debe esperarse ningún remedio para los males que afligen al país.»

Ahora bien: ¿corresponde lo dicho por nosotros a la traducción dada por *El Imparcial*? ¿Por qué éste, si estimó oportuno dar a conocer nuestro pensamiento, no le dio por completo? ¿A qué le desfiguró y truncó del modo que lo hizo? ¡Valiente imparcialidad la del diario de la plaza de Matute! Así como los tenderos, comerciantes,

tahoneros y demás gente honrada adulteran o falsifican los géneros que expenden, así él, en virtud de su conveniencia o su negocio, encubre o altera la verdad. ¡Cuánto mercantilismo!

Y ya que para hacer presente la mala fe de *El Imparcial* hemos copiado las líneas que publicamos a raíz de los sucesos del 19 de septiembre, no obstante lo claro y comprensible del sentido que encierran, vamos a aprovechar esta ocasión para exponer más concretamente uno de los puntos en ellas indicado.

Al manifestar que la clase obrera «hace perfectamente en reservar su potente esfuerzo para aquellos combates en que su causa pueda obtener beneficios positivos o cuya victoria final alcance como glorioso trofeo su emancipación completa», decíamos y hemos querido decir que cuando los trabajadores se hallen bajo un Gobierno que les impida reunirse, asociarse y propagar sus ideas, o ponga trabas considerables a estos derechos, deben secundar todo movimiento de fuerza burguesa que siendo serio tienda a derribar a aquél a causa de su carácter reaccionario; que deberán hacer otro tanto cuando entrando en la vía revolucionaria o de fuerza un partido burgués avanzado, su triunfo sobre el que gobierna reporte a la clase obrera beneficios morales o materiales de alguna cuantía; y por último, que a la fuerza deben acudir cuando, trastornada la burguesía por alguno de los conflictos que su propio desarrollo engendra, crean que es posible arrebatarle el Poder político y servirse de él para efectuar su expropiación económica.

Pudiera ser muy fácil que los dos primeros casos no se ofrecieran, ya porque la burguesía, demostrando un poco de buen sentido, no quiera provocar las iras de los proletarios apretando demasiado los tornillos de la opresión, ya porque los partidos avanzados burgueses, temiendo el empuje revolucionario de las masas, traten de buscar en la simple evolución o en la fuerza de algunos batallones el triunfo de sus aspiraciones: si esto ocurriera, nuestra recomendación quedaría circunscrita solamente al tercer caso.

De todos modos, creemos dejar bien señaladas las ocasiones en que el Proletariado debe decidirse a derramar su sangre, no debiendo hacer caso alguno de los que le soliciten para verificar estériles motines o ser comparados de torpes pronunciamientos.

¿A ver cómo nos traduce esta vez *El Imparcial*?

¡Eureka! ¡Eureka! De hoy más las angustias del Proletariado van a desaparecer con rapidez vertiginosa.

El Gran Pensamiento, esa Sociedad coreográfica, digo, no; esa Sociedad benéfica recientemente creada por la feliz iniciativa de un industrial zapatero, celebró hace pocos días la apertura del concurso de premios a la virtud y al trabajo.

Presidió nada menos que un ex ministro, el Sr. Linares Rivas (¡qué honor para nuestra humilde clase!) y pronunciaron discursos sentimentales otros varios oradores más o menos cursis, y hasta el incógnito Sr. Gámez—que desde que alterna sus pedestres tareas con estos asuntos trascendentales se siente capaz de echar medias sueltas a la estatua de la Elocuencia—dijo casi de corrido unas cuantas palabras alusivas a la solemnidad.

También, para dar color al acto, se dieron vivas a S. M. la reina, y por último, terminó la función con su correspondiente banquete, amenizado por una orquesta de guitarras y bandurrias.

¡Así! ¡viva la alegría!

Ahora se trata de dar una corrida de toros... y después tal vez funciones de fuegos artificiales, cucañas y demás instructivos recreos. Y todo en honor y gloria de la virtud y el trabajo.

¡Cómo van a rabiar los trabajadores que no son virtuosos a juicio de la gente burguesa, esto es, los que tienen idea sobrada de aquellos deberes para no hacerlos motivo de espectáculos ni farasas!

Para socorrer a los obreros presos con motivo de la huelga de los albañiles de Barcelona lleva recaudado *El Obrero*, de la misma capital, hasta el día 22 de octubre, la cantidad de 1.058,47 pesetas.

Publicaciones recibidas:

El Cuarto Estado, semanario de Orense, y *La Ilustración*, periódico quincenal de Madrid.

CARTA DE FRANCIA

París, 24 de octubre de 1886.

Para que no puedan dudar de la victoria que nuestras ideas, las ideas comunistas, han alcanzado en el último Congreso de Lyon, les trasmito los principales pasajes del Manifiesto al pueblo trabajador votado por aquel Congreso.

Empieza así:

«Manifiesto del Congreso nacional obrero en que se hallaban representadas más de 700 Cámaras sindicales, al pueblo trabajador, votado en la última sesión del Congreso.»

«Trabajadores:

«El Congreso nacional ha dado fin a sus tareas. En todas las cuestiones a la orden del día, los delegados, que representaban más de 700 Cámaras sindicales, pertenecientes a diferentes escuelas socialistas, han afirmado altamente que el proletariado no debía ni podía esperar su emancipación de sus adversarios de clases que, bajo diversas formas políticas, se han sucedido de un siglo a esta parte y han negado los principios de la Revolución francesa.»

«Los burgueses son lo que los acontecimientos les obligan a ser: alternativamente monárquicos, republicanos moderados, radicales y hasta socialistas; pero en

todos los regímenes se entienden admirablemente para conservar sus privilegios y monopolios.

«En la actualidad, el nepotismo se exhibe vergonzosamente; el funcionariado es una de las llagas de la República, las cargas públicas aumentan, el presupuesto no se equilibra y una clase degenerada asiste impasible a este desmoronamiento.

«¿Podremos nosotros evitar el cataclismo que nos amenaza? No, si creemos que el progreso es el único dueño del tiempo, de las cosas y de los hombres; si nos dejamos ilusionar por el parlamentarismo. Si, si observando la marcha de la sociedad, la concentración capitalista, comprendemos que no hay salvación para nosotros dentro del orden presente.

«Que de cuando en cuando arranquemos a nuestros adversarios reformas parciales, está bien; pero que contemos con estas reformas para llegar a un todo, es un error profundo. El hombre que cuenta con el progreso, sin ver que el progreso se halla paralizado por la organización actual, es un simple.

«Trabajadores, ¿no es una mengua que nos veamos reducidos a pedir la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, y que, un siglo después de la Declaración de los derechos del hombre, estemos obligados a discutir la ley hipócrita de los sindicatos?...»

«Los que cuentan con los abogados para su emancipación, ó son utopistas ó indiferentes.

«Trabajadores, separaos de una vez de los políticos que os engañan. Acostumbraos a ver los sucesos fríamente y sin aprensión.

«La crisis irá agravándose, porque vosotros consumís cada día menos. Tal vez se intentará, para librarnos de nosotros, ametrallarnos en una guerra extranjera ó en una guerra civil, provocada expresamente.

«Es menester evitarlo.

«Es menester arrancar una a una a la clase gobernante las armas que nos son necesarias para combatir en la lucha por la existencia. Es menester instruirnos, agruparnos y no contar sino con nosotros mismos.

«¿Por qué no hemos de tener confianza? Somos el número, el derecho, el porvenir de la humanidad. No nos mezclamos con las clases podridas que se disputan el poder.

«Organicémonos aparte; no olvidemos que el trabajo está llamado a triunfar del parasitismo y que una nueva sociedad se impone fatalmente.

«Pero esta transformación ¿se llevará a cabo sin sacudimiento? Como ciudadanos francos y sinceros, odecimos resueltamente: No.

«A la propiedad individual debe suceder la propiedad colectiva o común; la socialización de los medios de producción reemplazará la explotación del hombre, de la mujer y del niño.

«Combatimos por una organización igualitaria; contra el egoísmo y el robo; queremos ser libres é iguales, y nos declaramos abiertamente socialistas revolucionarios.

«Vosotros decidiréis, hermanos de trabajo, si debéis continuar con los que os engañan ó marchar resueltamente en el ejército de vanguardia, gritando con nosotros: ¡Viva la Revolución social!

«El Congreso de los sindicatos obreros de Francia.»

El sentimiento de estupor y de cólera causado en el campo burgués por la derrota de los barberistas, no se ha desvanecido aún. La prensa gubernamental aconseja formalmente a los derrotados de Lyon que renuncien, á mezclarse con los socialistas revolucionarios y agruparse a su alrededor los elementos «sanos» de la clase obrera.

Es el caso de recordar la expresión de aquel gracioso de comedia, que exclamaba con énfasis:

—Puesto que ella no me quiere, renuncio generosamente a su mano.

Hasta el turbulento obispo de Angers, monseñor Freppel, toma cartas en el asunto, y en un discurso á sermón que acaba de pronunciar en el Congreso regional de los Circulos católicos, celebrado en Angers, rechaza el epíteto de socialista, ni aun con el calificativo de cristiano, y elogia esa ley sobre los Sindicatos profesionales que el Congreso de Lyon ha declarado contraria á los intereses del proletariado, y que no hace mucho tiempo todos los partidos reaccionarios rechazaban con horror.

Y lo más particular del caso—para los que no ven en esta cuestión más que el lado político—es que un periódico republicano, de los más autorizados, manifiesta altamente su aprobación al discurso episcopal del de Angers. Ya ven ustedes que los partidos burgueses, hasta los que parecen más opuestos, caminan a la fusión.

No mencionaré, sino de paso, la interpelación discutida el martes último en la Cámara de Diputados sobre los sucesos de Vierzon. La palabra franca y sincera de nuestro amigo Basly, la voz elocuente del abogado Milerand, se perdieron en la indiferencia de la Cámara como voces clamando en el desierto. La mayoría de la Cámara dió razón al Ministerio, y á la gendarmería, y á los jueces, instrumentos de Arbel y consortes; á todo el mundo menos á los obreros, víctimas de esta inicua conspiración.

—

El epílogo de tan indigna comedia parlamentaria, helo aquí:

Tres días después, el jueves pasado, el tribunal correccional de Bourges condenó, por el delito de obstáculos puestos á la libertad del trabajo, á los obreros y obreras siguientes:

Chamoreau, á seis meses de cárcel.

Vierzon, á cuatro meses.

Gauthier y Defaix, á tres meses.

Riollet, Agustina Toussat y Antonia Ricosset, madre de ocho niños menores, á un mes.

Ciudadanos Jonassin y Richard y Raimundo, á quince días.

Carlos Miron, Moun y ciudadanas Mauvage y Ricard, á diez días.
Barrault, Mendiné y ciudadana Pouplet, á seis días.
Como ustedes ven, la magistratura francesa trabaja concienzudamente por la Revolución social.

CARTA DE INGLATERRA

Londres, 13 de octubre de 1886.

La situación de los obreros ingleses es precisamente todo lo contrario de lo que han dicho los delegados de las *Trades' Unions* en el reciente Congreso obrero internacional de París.

Nunca ha sido tan intensa y tan general la miseria entre los obreros como ahora, por lo cual se tomen para el principio del invierno las revueltas de los que carecen de trabajo. La angustia no es menor en Irlanda ni en Escocia, donde las ideas socialistas encuentran favorable acogida en los obreros de la grande industria.

Los salarios tocan á su minimum, pues apenas llegan por término medio á 10 chelines (12 pesetas 50 céntimo-) por semana. Las reducciones de los salarios, hechas á diestro y siniestro, irritan mucho á los obreros, quienes por otra parte están también muy explotados por el *truck-system* (1), aunque esto esté severamente prohibido por las leyes. Además el pago es algo irregular, lo mismo por quincenas que por meses. Si un obrero pide al fin de la semana su paga, se le hace un anticipo, pero se le descuenta un chelín por libra esterlina; es decir, que paga un interés de 240 por 100 al año. Por estos medios los fabricantes disminuyen el salario de sus obreros.

Cierto que después de esto, dice un periódico burgués, no es de extrañar que no sólo los obreros se apropien las ideas socialistas, sino que los hombres que representaban un gran papel en el movimiento burgués-radical se adhieren á las ideas socialistas y son sus directores. Bien pronto las masas serán ganadas por el socialismo.

El Congreso de las *Trades' Unions* celebrado en Hull revela que ellas han dado ya un paso en esta dirección. Por esto los periódicos burgueses no hablan tanto como de costumbre de este Congreso.

Dichos periódicos daban siempre grande importancia á los Congresos de las *Trades' Unions*, y señalaban estas Sociedades á los obreros del Continente como un modelo de sabiduría. Pero este año la cosa ha cambiado y el socialismo ha hecho su entrada en estas Corporaciones tan conservadoras. Verdad es que nosotros, socialistas revolucionarios, no nos extasiamos ante los resultados de este Congreso, cuyas resoluciones no varían en nada de las de los anteriores; pero esto no nos impide hacer constar que el movimiento socialista ha hecho su aparición.

Diremos también que el Congreso de Hull es inferior al de Londres de 1882, pues mientras en éste se aceptó la resolución de la nacionalización de la tierra, en el de Hull esta resolución ha sido desechada por 47 votos contra 42. Se ha desechado igualmente en este Congreso la legislación internacional del trabajo y la jornada normal, aunque estas dos reivindicaciones son de mucho interés para los obreros ingleses que tanto se quejan de la concurrencia extranjera. Pero es necesario no olvidar que no son las *Trades' Unions*, sino sus jefes los que, obrando contra los intereses de los obreros, han desechado estas resoluciones. Una minoría se ha declarado en favor de los acuerdos tomados en el Congreso obrero internacional de París, y muchos delegados no tan sólo se han declarado abiertamente socialistas, sino que han llegado á pedir medidas en este sentido, sin que se haya producido ninguna protesta.

El Congreso ha demostrado que existe un notable contraste entre el *tradesunionismo* oficial y las masas. Otra vez más la victoria ha sido alcanzada por los jefes oficiales, pero la oposición toma fuerzas y muy pronto los jefes se quedarán sin soldados. Cuando esto suceda, Broadhurst, Shipton y Burnet se consolarán bien pronto, pues el Gobierno sabrá premiar su... habilidad. Pero aún tienen que asegurar una buena plaza al niño mimado de esta santa trinidad, es decir, á Adolfo Smith-Headingley.

Pero volvamos al Congreso de Hull. El presidente Madison decía en su discurso: «Es necesario limitar la jornada de trabajo. El obrero no recibe la parte legítima del producto de su trabajo, y está considerado como una máquina de producir capitales ¡Y sin embargo, sin el trabajo la existencia de los capitalistas sería imposible! Cuanto mayor es el trabajo menos gana el obrero... el que no trabaja no debe comer.» Pude en seguida que el Congreso acuerde la jornada normal de ocho horas. «Una jornada de ocho horas—ha añadido—proporcionará trabajo á medio millón de obreros que se encuentra actualmente sin ocupación.» Además reclama el empleo del *boycot* contra los patronos recalcitrantes...

La prueba de que el «virus socialista» ha penetrado en esta organización es que el Congreso de Hull ha decidido convocar para el año próximo un Congreso obrero internacional en Londres y que los periódicos burgueses, principalmente los conservadores (*Economist*, *Standard*, etc.) atacan violentamente á la minoría socialista del Congreso de Hull.—A. BIRD.

(1) El *truck system* es el sistema que obliga á los obreros á comprar comestibles y todo lo que necesitan en los almacenes de sus mismos patronos. Este sistema, que es igual á nuestras cooperativas patronales, había tomado tal desarrollo, que el pequeño comercio desaparecía de las grandes ciudades manufactureras. Pero los robos cometidos en el precio de los objetos que vendían habían irritado de tal manera á los obreros, que el Gobierno se vió obligado á suspender el *truck-system*; pero según nuestro corresponsal, se ha introducido de nuevo.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Bilbao.—Aumentan las fuerzas de nuestro partido en esta población. Los obreros bilbaínos vanse fijando ya en que su malestar y su miseria no podrán aliviarse ni concluirse con los productos de la farmacopea política burguesa, y acuden al único campo donde se trabaja con eficacia por curar los males que causa el dominio del capital: al socialismo revolucionario.

Mataró.—A pesar de lo que se han movido ciertos elementos avanzados, pero burgueses, para detener el desarrollo de nuestras ideas entre los obreros mataronenses, éstos continúan robusteciendo las filas del Partido Socialista, pues no pasa día sin que algun trabajador acuda á inscribirse en él.

Manresa.—No obstante la falta de trabajo que se nota aquí, y que ha obligado á muchos correligionarios nuestros á trasladarse á otras localidades en busca de ocupación, y á pesar de la cruda guerra que á nuestro partido se hace por la burguesía, y su odioso auxiliar el clero, nuestras huestes aumentan sin cesar. El socialismo cuenta en Manresa con decididos campeones, y hacen lo que quieren sus enemigos, no lograrán contener el incremento que toma. Nuestros amigos, con el fin de que todos los trabajadores manresanos conozcan perfectamente los principios y soluciones de nuestro partido, van á emprender una propaganda activa.

La escuela laica que los obreros tienen establecida marcha muy bien, á pesar de la campaña baja y miserable que hacen contra ella muchos burgueses, y sobre todo los representantes del oscurantismo. Aunque en reuniones celebradas por unos y otros en la iglesia catedral acordaron no dar trabajo á los obreros que directa ó indirectamente protegieran dicha escuela, la actitud rasueta y enérgica de los trabajadores unidos les ha obligado á desistir de sus propósitos, sufriendo así una derrota moral.

El número de niños que recibe instrucción en la escuela laica pasa ya de 230.

Muy bien, correligionarios de Manresa.

ITALIA

Ha vuelto á publicarse *Il Fascio Operaio*, órgano del Partido Obrero Italiano. Por él sabemos que, después de 80 días de prisión, han sido puestos provisionalmente en libertad sus redactores y los compañeros que forman el Comité Central del Partido. La arbitrariedad cometida por las autoridades italianas con estos correligionarios no ha disminuido su amor á los ideales de nuestra causa y su ardor revolucionario, pues en el primer artículo del periódico dan á conocer su inquebrantable propósito de propagar las doctrinas emancipadoras y de organizar á los trabajadores para que lleguen á librarse del yugo capitalista.

No queriendo dejar á las representaciones del Partido bajo las falsas é injuriosas acusaciones del diputado republicano Félix Cavallotti—conocido en nuestro país por haber capitaneado á los periodistas burgueses italianos que no ha mucho estuvieron en Barcelona y Madrid—le han dirigido un interrogatorio sobre cuestiones referentes á la conducta de aquéllas, á fin de que conteste á él de un modo terminante. Es casi seguro que el diputado democrata no lo hará, pues si le fué fácil injuriar á una agrupación obrera respetable, debe faltarle honradez para reparar el agravio que cometió.

Felicitemos á nuestros compañeros por verse en libertad, aunque provisionalmente, y les deseamos muchos bríos para pelear con los esbirros, autoridades y políticos burgueses que mantienen contra ellos una verdadera cruzada.

—Ha sido secuestrado el semanario socialista *La Giustizia*, de Reggio Emilia, por tres de los escritos dados á luz en su penúltimo número, uno de ellos de redacción, otro dando cuenta de la defensa hecha por Guesde y Lafargue ante el Jurado, en París, y el tercero un suelto de nuestro semanario, en que nos hacíamos cargo de una catástrofe ocurrida en unas minas de Alemania.

Si continúa por ese camino la Monarquía democrática italiana, va á tener que envidiar muy poco, en cuanto á despotismo, al autócrata de Rusia. Pero, como á éste, nada le servirá tanta crueldad y tanta saña. El socialismo se propagará y reunirá las fuerzas que necesita para barrer á todos los representantes de la clase privilegiada.

ALEMANIA

El Gobierno alemán, no pudiendo apoderarse de los ejemplares del *Sozial Demokrat*, órgano del Partido Socialista, que, impresos en Suiza, entran en Alemania en número de 12 á 15.000, encausa á los obreros que los leen.

Recientemente se ha procesado á un trabajador de Silesia por este motivo. El fundamento en que se basa la acusación es que recibiendo el *Sozial Demokrat* se excitó al redactor del periódico á propagar escritos prohibidos.

La ocurrencia es propia de un magistrado burgués.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Villafranca del Panadés.—Sesenta trabajadoras de la fábrica de los Sres. Bresca y Compañía se han declarado en huelga reclamando la desaparición de una porción de abusos y aumento de precio en la mano de obra. Aunque las huelguistas no estaban asociadas, la Sociedad de cuberos de esta población ha hecho suya la causa de ellas y ha acordado sostenerlas en todo y por todo. Lo mismo han resuelto las Clases de Vapor de Vi-

llanueva y Geltrú, las cuales han enviado dos delegados al lugar de la huelga para gestionar su término en condiciones beneficiosas á las obreras ó, de lo contrario, sostener á raja tabla las justas pretensiones de éstas.

El resultado inmediato de la huelga ha sido la constitución en Sociedad de resistencia de las obreras que prestan sus servicios en el ramo fabril.

Nos alegraremos que á este primer triunfo acompañe pronto la mejora de las condiciones que reclaman las huelguistas.

Villanueva y Geltrú.—A consecuencia de una rebaja hecha en los jornales de los obreros que trabajan en la fábrica que tiene aquí el mencionado Sr. Bresca, ha entablado la reclamación oportuna la Sociedad á que aquéllos pertenecen.

Bilbao.—Algunos obreros sastres llevan muy adelantados los trabajos para organizar en esta villa á sus compañeros de profesión.

Reus.—Los tipógrafos asociados de esta localidad han conseguido con su actitud que fuera despedido de la imprenta donde acababa de obtener colocación un individuo que había sido traidor á sus compañeros de Tarragona en la huelga que mantuvieron hace más de dos años.

Habana.—Para ayudar en sus reclamaciones á los cigarreros de las fábricas de partido que se hallan en huelga, han enviado fondos los trabajadores de diversos oficios de Key-West, Nueva York, Tampa y Matanzas.

PORTUGAL

A *Voz do Operario*, órgano de los cigarreros, comprendiendo el peligro que entraña para éstos la fusión de todas las Compañías dedicadas á explotar la industria del tabaco, ha dirigido un caluroso llamamiento á todos los obreros empleados en ella, á fin de que se unan y formen una poderosa caja de resistencia que les sirva de garantía para hacer frente á las arbitrariedades que seguramente intentarán cometer pronto con ellos sus poderosos y privilegiados explotadores.

Encontramos lógica y previsible la excitación del periódico obrero portugués y creemos que será escuchada y atendida por los trabajadores á quienes se dirige.

ITALIA

Los sombrereros de la fábrica de Martini y Zanini, de Monza, se han declarado en huelga por no consentir rebaja alguna en sus salarios, como pretendían los fabricantes. A 55 ascienden los huelguistas.

INGLATERRA

Los cerrajeros de Staffordshire, después de una huelga de pocos días, han alcanzado aumento en sus jornales.

COLOMBIA

Se han declarado en huelga los obreros del ferrocarril del istmo de Panamá.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sallent.—A. E.—Se remitió nuevamente paquete del número 32.

Barcelona.—C. D.—Se remitió el núm. 29 y se enmendó diferencia. Envíe el periódico á que se refiere, pues nosotros no lo hemos recibido.

Tarragona.—M. M.—Se recibió libranza de 16 pesetas, 15 de ellas para suscripciones del periódico, 0,50 para los presos de Barcelona y 0,50 para el inútil á que se refiere.

Manresa.—J. V.—Recibidas 34 pesetas, resta 2; quedan abonadas hasta fin noviembre las suscripciones de P. B., J. P., R. C., J. V., R. T., E. B., G. P., J. M. M., A. G., J. R., J. S., J. B., F. C., I. R., J. B., J. C.; hasta fin diciembre las de J. S. y C. M.; hasta fin octubre la de A. D.; hasta fin enero 87 la de R. S. Se envía en la sucesivo un paquete. Se remiten programas.

Alcalá de los Gazules.—J. O. T.—Recibida la suya; se le envían 15 ejemplares desde el núm. 33 á su nombre, pues del compañero que indica no sabemos su dirección. Se le escribe.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—No recibimos la carta á que se refiere. Se hace lo que indica.

Valencia.—A. G. Q.—Conformes en el número de suscripciones y cantidades.

Badalona.—S. C.—Explicar el número y nombres de las suscripciones para enviar la cuenta de todo.

Cervera.—P. F.—Se sirva suscripción donde indica desde 1.º octubre; abonó hasta fin diciembre.

Bilbao.—F. F.—En Desierto no hemos hecho efectivo nada; hacedlo vosotros.

París.—H. O.—Recibidas 2,50 pesetas para renovación de su suscripción.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

para atender á los gastos de EL SOCIALISTA.

Suma anterior, 184,25 pesetas.

El núm. 39 de la antigua Sección Varía Madrileña (cuarto donativo). 50 pesetas.—Marcial Martí, 1 peseta.

—El núm. 39 de la antigua Sección Varía Madrileña, 50 pesetas.—J. J. M., 1 peseta.—Luis Ortega, 0,25 pesetas.

—Donato Ortiz, 1 peseta.—M. D. Abascal, 0,50 pesetas.

—Francisco Bagnuá, 1 peseta.—El núm. 39 de la antigua Sección Varía Madrileña, 50 pesetas.

Total, 339 pesetas.

MANIFIESTO

DEL

PARTIDO COMUNISTA

DE

C. MARX Y F. ENGELS.

Folleto de 32 páginas: precio 15 céntimos en toda España. Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico, Hernán-Cortés, 8, principal.

R. Valasco, imp., Rubio, 20. — Madrid.